



IMAGENES TOMADAS DE INTERNET

La otra cara de la moneda

LA GLOBALIZACIÓN DESDE ABAJO

Robert Kirby *

Una evaluación crítica del capítulo 4, del libro Teoría Política del Nuevo Capitalismo o el discurso de la globalización de Fernando Mires

Antes de hacer cualquier consideración del concepto de globalización es importante recordar una advertencia que hizo Ignacio Ramonet hace varios años cuando observó: "...no hay intelectuales capaces de entender en su globalidad el conjunto de fenómenos que se están produciendo en el ámbito económico,

geopolítico, científico, tecnológico y financiero, y a la vez dibujar perspectivas nuevas" (Tiempo, 18/01/99, p. 93).

Mires ofrece algunas perspectivas parciales, sin embargo, interesantes, para el debate actual sobre las consecuencias y dirección de la globalización. La primera es la idea de que la globalización ha resultado en un debilitamiento severo de la autoridad y la legitimidad del Estado debido a la creciente ineficacia de éste en satisfacer las necesidades básicas de la población en los campos de la salud, educación, empleo y seguridad (Bauman). Esta visión del nuevo mundo del

siglo XXI es bastante negra. Es un mundo caracterizado por una creciente fragmentación “un mundo sin orden, y por lo tanto sin alternativas” (Mires, p. 38).

La segunda perspectiva planteada por Mires parte del autor francés Denis Duclos quien describe el nuevo mundo que surgió después de la caída del Muro de Berlín como un mundo caracterizado por nuevas formas de esclavitud debido a la falta de control sobre los flujos de capital a nivel mundial lo que nos llevará a un Apocalipsis. Otros académicos como Kurz tienen una visión similar del mundo enrumbado hacia una catástrofe financiera y una desintegración total de la sociedad humana.

La parte final del capítulo ofrece un panorama bastante optimista de la dirección de la globalización. Heuser habla del “retorno de Estado”, una situación en donde sufre un proceso de reestructuración, reconstitución y reformación. Un Estado mucho más activista que inventará varias estrategias innovadoras para mitigar las consecuencias negativas de la globalización. Heuser opina que debe darse una reactivación de las ideas clásicas de Keynes en términos de controles económicos por parte del Estado y lleva este control desde lo local hasta el ámbito global, lo que involucra “un proceso autorregulador” de la economía. Su ausencia con lleva a los excesos y consecuencias negativas de la globalización.

Mires observa que todas las visiones presentadas son economicistas en esencia. Bauman, Duclos y Kurz señalan la ruta hacia un holocausto económico y Heuser la salvación con la instalación de un neoestatismo empujado por una resurrección de las viejas teorías de Keynes. Sin embargo, existen alternativas y hay voces opositoras a estas visiones. Las manifestaciones de los mal llamados “anti globalistas” en Seattle, Génova, Praga, Québec y muchas otras ciudades en el mundo y las reuniones del Foro Económi-

co Mundial en Porto Alegre, Brasil, son los inicios de un movimiento de múltiples raíces en contra de una globalización impuesta desde arriba. Se caracteriza este tipo de globalización por una reestructuración de la economía mundial en beneficio de las economías más poderosas, la expansión de la franquicia y la promoción de la homogeneización cultural. Significa una consolidación del control por parte del Norte sobre las nuevas superautopistas de la información, las nuevas tecnologías de comunicación y el entretenimiento popular, controles políticos y económicos crecientes por parte de las economías dominantes, sobretudo los EUA de las entidades públicas y privadas (G7, OMC, FMI, BM), las EMNs y las ONGs favorables al nuevo orden.

La otra globalización, que podríamos llamar “la globalización desde abajo”, consiste en “una profundización vertical de las fuerzas democráticas sociales con relación al Estado y al mercado y la expansión horizontal de la democracia más allá de las relaciones Estado/sociedad a través de los movimientos sociales transnacionales, la asociación de ciudadanos, facilitando el crecimiento de una sociedad civil global” (Falk, 1995, PP. 86-87). Los promotores de esta globalización -los mal llamados “antiglobalistas” por los conglomerados mediáticos- están buscando un mundo donde los grupos marginados, ignorados y golpeados por los excesos de la globalización desde arriba tengan voz. Es una búsqueda por la justicia global en todos sus sentidos. Su énfasis es en la descentralización, la identidad colectiva, y la singularidad cultural. En este tipo de globalización el Estado todavía tiene importan-

cia, sin embargo, estamos presenciando la formación de una sociedad civil global donde los actores no estatales, las fuerzas económicas no territoriales y los sistemas y redes de medios de comunicación organizadas globalmente tendrán cada vez más importancia. Jody Williams (premio Nobel de la Paz en 1997), afirma que la posibilidad de reunir activamente mil o más organizaciones voluntarias en más de cincuenta y cinco países dentro de la Campaña Internacional para la Prohibición de Minas Terrestres y el consiguiente logro de una proscripción internacional, se debió al uso del “correo electrónico” (Naim, 1998, p. 8).

En conclusión, hay otras visiones mucho más optimistas que la de Heuser, que nos dan la posibilidad de la creación de una sociedad civil global cada día más fuerte en una lucha generalmente no violenta en la búsqueda de cambios importantes en los comportamientos de las grandes compañías multinacionales, gobiernos y organizaciones internacionales y así establecer las bases para una forma de globalización que trate de satisfacer las necesidades de la gran mayoría de los ciudadanos de nuestra Tierra y no una minoría opulenta.

*Profesor titular, Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de La Universidad de Los Andes
E-mail: robertokirby@hotmail.com

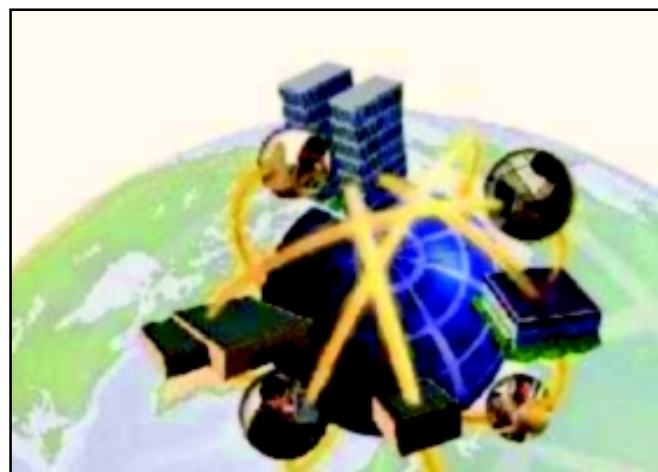


IMAGEN TOMADA DE INTERNET